

Capital social y expectativas profesionales positivas en estudiantes universitarios

Oscar Guillermo Orozco-Sandoval¹, Francisco Javier Ruvalcaba-Coyaso¹, Octavio Martín Maza-Díaz Cortes¹ y Clara Selva-Olid²

Resumen

El estudio de la etapa universitaria como momento clave de la formación personal y como antecedente de la vida laboral ha cobrado relevancia en los años recientes. El capital social y las expectativas profesionales son variables que guardan relación con el devenir de los estudiantes en actores del campo laboral. Sin embargo, poco se sabe de la relación de estas variables entre sí y de la forma en que inciden en la experiencia universitaria. En este estudio se propuso explorar la correlación entre capital social y expectativas profesiona-

1 Universidad Autónoma de Aguascalientes, jlquinta@correo-uaa.mx

2 Universitat Oberta de Catalunya

les positivas en estudiantes universitarios a través de un cuestionario autoadministrable entregado a 571 estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. El cuestionario contó con 43 preguntas que midieron capital social y expectativas profesionales positivas, incluyendo reactivos escalares y nominales, preguntas abiertas y descriptores libres. Se encontró que el capital social y las expectativas profesionales positivas guardan relación con variables como clase social percibida, promedio académico o situación laboral. A partir de estos resultados, se reflexiona entorno a distintas implicaciones y alcances del estudio.

Palabras clave: *capital social; expectativas profesionales positivas; estudiantes universitarios; promedio académico; clase social percibida.*

Abstract

The study of the university stage as a key moment in personal development and as a precedent for working life has gained relevance in recent years. Social capital and professional expectations are variables that are related to the students becoming actors in the labor field. However, little is known about the relationship between these variables and the way in which they affect the university experience. This study is aimed at exploring the correlation between social capital and positive professional expectations in university students through a self-administered questionnaire in a sample of 571 students

from the Autonomous University of Aguascalientes. The questionnaire had 43 questions that measured social capital and positive professional expectations, including scalar and nominal items, open questions, and free descriptors. It was found that social capital and positive professional expectations are related to variables such as perceived social class, academic average or work situation. Based on these results, we reflect on the different implications and scope of the study.

Keywords: *social capital; positive professional expectations; college students; grade point average; perceived social class.*

La etapa universitaria es un momento clave en la vida de millones de jóvenes. En Aguascalientes, un 21.8% de la población cuenta con estudios de educación media superior terminados, del cual una enorme mayoría logra concluir también los estudios universitarios, un 20.7% del total de la población (INEGI, 2015). La OECD afirma que en México es un poco más difícil acceder al campo laboral después de los estudios universitarios, ya que un 80.7% de los jóvenes egresados de la etapa de grado consiguen un empleo relacionado, porcentaje menor al del promedio de los países de la organización, correspondiente al 84.1% (OECD, 2019). Este escenario desfavorable para la población juvenil impacta las trayectorias académicas y laborales, al

igual que las oportunidades de crecimiento socioeconómico del país.

Es complejo definir el término de memoria. Una manera relativamente sencilla pudiera ser “la capacidad de almacenar información” o alguna de las más complejas “función que permite a un individuo codificar o registrar, almacenar y recuperar la información de eventos pasados y que implica conexiones sinápticas entre las neuronas”.

Existe cierta certeza entre los teóricos relacionados con los procesos psicosociales de los universitarios sobre que el capital social es un factor determinante para acceder y mantenerse en el campo laboral (Feliz-Marreno, 2017; Fengqiao y Dan, 2015; Sandoval-Luce-ro, Maes y Klingsmith, 2014) o para facilitar la colocación de negocios y empresas en un momento posterior al egreso (Mejía-Giraldo, Mendieta-Cardona, y Bravo-Castillo, 2015; Rey, 2004; Román-Castillo y Smida, 2009; Ruano, Silva y Rivera, 2015). Los planteamientos clásicos sobre capital social (Bourdieu, 1986, 2009, 2016) y revelan que el desarrollo del mismo no es equitativo para todos los agentes en un campo ni funciona igual en todos los campos, sino que está fuertemente influenciado por factores familiares y de clase social, como la educación formal e informal, los hábitos y costumbres. Si bien el capital social no abarca la totalidad de aquello que constituye las interacciones desiguales, sí representa una parte más discreta, menos discutida

que otros factores de índole económica o social en la desigualdad.

En la forma en que lo plantea Bourdieu (2009) el capital social es un fenómeno producido en relación a un conjunto de condiciones sociales, presentes como una constante dinámica, es decir, que existen ciertos elementos comunes a toda estructuración del capital social, pero existen también elementos particulares a cada contexto que retroalimentan dicha estructuración, sin los cuales cualquier acercamiento al estudio del capital social queda incompleto. Esta condición da pie a que cualquier estudio bourdieano sobre el capital social aporte información clave sobre las condiciones particulares de un espacio sin abarcar la totalidad del mismo, tanto como pueda aportar información para la generalidad de las relaciones sociales sin representar tampoco una explicación dogmática.

Por su parte, el estudio de las expectativas profesionales puede tener múltiples aristas, entre las cuales se encuentra la identificación de creencias y pensamientos centrales en torno al logro laboral post-egreso, el contraste entre expectativas y realidades tiempo después del egreso, incluso la forma como las expectativas pueden o no estar gestionando una realidad futura indeterminada. Las expectativas, como creencias, se expresan de manera personal, individualizada, pero no surgen puramente de la individualidad, sino que expresan, tanto como cualquier creencia, la influencia del contexto que va desde lo cultural, lo tradicional, las cos-

tumbres, aquello que es aceptado de manera consensada en cada uno de los círculos sociales en los que el agente se desempeña, hacia el pensamiento aparentemente individual y único, por lo que es común encontrar muchas similitudes en las expectativas que tienen los jóvenes de ciertos grupos en relación a lo que será su futuro laboral.

En los siguientes párrafos se exponen algunas evidencias empíricas que servirán como base para establecer la postura teórica aquí defendida y como punto de comparación para las posteriores discusiones. En los casos de ambas variables se acude frecuentemente a la comparación entre grupos de edades o de niveles socioeconómicos distintos, con el objetivo de identificar cómo ciertas condiciones de vida facilitan o dificultan ciertos logros. Dichos estudios sobre capital social y expectativas a futuro se han realizado por separado, por lo que surge la duda sobre qué tipo de relación entre ambos elementos podría estar planteándose entre los estudiantes universitarios. El presente artículo sirve de análisis de la relación entre capital social y expectativas profesionales positivas, en estudiantes de distintas carreras de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, comparando además algunas otras variables sociodemográficas entre sí.

El marco conceptual desde el cual se realizó el estudio es la teoría de campo de Pierre Bourdieu (2011) quien afirma que el capital social son todos aquellos recursos que se obtienen con base en una o

más relaciones con ciertas características institucionales y duraderas, recursos como la obtención de un empleo, un lugar en la universidad, otros contactos significativos, entre otros. Por su parte, entenderemos el concepto de expectativas como todas aquellas creencias acerca del futuro que tengan lugar dentro de un campo y con relación a una posición dentro del mismo, siendo ésta una conceptualización propia de esta investigación derivada de la teoría de campo bourdieana. La expectativa de salario, del tiempo que tardará en encontrar empleo y el tipo de empleo, son algunos ejemplos. La primera variable consta de un elemento más social, definido por las posibilidades del campo en relación a los agentes que en él se desenvuelven, mientras que la segunda es más propia del agente psicológico.

Haz-Gómez (2015) encontró a través de un cuestionario que los jóvenes universitarios contaban con un capital social mayor que los no universitarios, así como los jóvenes en clases más altas con respecto a los jóvenes en clases más bajas, mientras que Fengquiao y Dan (2015) realizaron una revisión de trayectorias laborales de egresados en Pekín, donde encontraron que los hijos de familias de clase más baja cuentan con un menor capital social que los hijos de familias de clase alta, quienes también tienden más a la búsqueda de empleo que al ingreso al posgrado cuando terminan sus estudios de pregrado.

Mazzoni e Iannone (2014) encontraron que los estudiantes de bachillerato usan los espacios digitales

con propósitos de filiación y soporte, mientras que los estudiantes más cercanos al egreso del pregrado usan las redes como medio de obtención de información relacionada con los estudios, bibliografía, compartir contenidos multimedia con sus pares, entre otras acciones. Por su parte, Valero y Valenzuela (2013) realizaron una etnografía tanto en espacios físicos como en redes sociales digitales, con la cual concluyeron que los medios digitales son utilizados como un complemento de los enlaces presenciales de los agentes, que además reproduce las formas de relación que se dan por medio físico, así como sus posiciones.

La percepción de los egresados universitarios sobre la importancia de la universidad en sus vidas laborales también es un tema de interés en la literatura. Nava, Mercado y Demuner (2013) entrevistaron a exuniversitarios dueños de PyMEs, quienes afirmaron en su mayoría haber recibido algún apoyo por parte de otros agentes para establecer y consolidar sus empresas. En el estudio de Casillas, Chain y Jácome (2007) se encontró que los estudiantes con mejor trayectoria provienen de familias de clase baja y marginal, aunque los hijos de familias de clase alta tienen trayectorias más estables. El proceso de ingreso, las notas durante los estudios y la eficacia terminal son procesos que se viven de manera más exitosa en los grupos con mayor capital cultural, tanto hijos de familias de clase alta como baja o marginal. Sin embargo, los hijos de fami-

lias de clase marginal tienen un alto porcentaje de reza-go educativo.

El carácter positivo o negativo de las expectativas profesionales es también un tema necesario para comprender el problema que aquí se plantea. Hernández-Hernández y Fernández-Pérez (2010) realizaron un cuestionario donde identificaron que un 33% deseaba trabajar en el campo correspondiente a su profesión, un 38% buscar una especialización dentro de la psicología y un 19% realizar un estudio de posgrado. Uno de los pocos estudios localizados que abarcan expectativas en la universidad y capital social es el de Torio-López, Hernández-García y Peña-Calvo (2007), quienes realizaron un cuestionario que arrojó los siguientes datos: un 20% de participantes fueron hijos de padres con estudios universitarios superiores, 23% hijos de padres con bachillerato y 50% hijos de padres con secundaria como máximo. De estos encuestados, el mayor número de participantes que creen que podrán terminar la universidad corresponde a hijos de padres universitarios, mientras que los hijos de padres que estudiaron sólo la primaria aspiran mayormente a terminar la secundaria.

Estos estudios nos plantean múltiples escenarios donde no existe una relación obligatoria entre clase social y capital social, o entre ubicarse en cierta posición social y expresar ciertas expectativas profesionales en particular, aunque se observan tendencias. Tanto el capital social como las expectativas son fenómenos variables, no se presentan de la misma forma en todas las

culturas y a todas las edades, y mucho menos en todos los agentes, por lo cual es indispensable estudiar la particularidad de la población de nuestro interés si es que se tiene como propósito el identificar el funcionamiento de cada fenómeno y su posible impacto en dicha población. Consideramos que el estudio de la relación entre capital social y expectativas profesionales en los universitarios permite analizar en qué situación agente/campo se ubican los jóvenes, analizar si existe cierta congruencia o tendencia entre ambas variables y su relación con otras variables sociodemográficas, y trazar ciertas posibilidades relacionadas con dichas tendencias.

Método

Participantes

Se determinaron tres criterios para la elección de las carreras de la muestra, siendo éstos el número de semestres que componen a un plan de estudios, el número de generaciones por ciclo escolar y el perfil de egreso en relación al capital social de cada carrera. Este último criterio se definió a través de una revisión a profundidad de los perfiles de egreso que la institución hace públicos para cada plan de estudios (UAA, 2018). A través de la revisión de estos documentos se analizó qué tipo de actividades se espera que los egresados de cada carrera sean capaces de realizar, y principalmente

el enfoque en el adecuado establecimiento de relaciones sociales, a partir de lo cual se distinguieron las carreras entre aquellas con perfil alto de socialización y aquellas con perfil bajo de socialización, esto con base en que dichos perfiles hayan mencionado por lo menos cuatro elementos centrados en el establecimiento de relaciones personales y la adquisición de conocimientos y sensibilidad sobre las problemáticas sociales. Con base en los criterios antes mencionados, se seleccionaron 23 carreras, un 42.59% de la oferta académica, las cuales fueron Arquitectura, Artes escénicas, Asesoría psicopedagógica, Biología, Ciencias políticas, Comercio internacional, Comunicación organizacional, Cultura física y deporte, Diseño de modas, Economía, Estudios del arte y gestión cultural, Ing. bioquímico, Ing. civil, Ing. industrial estadístico, Ing. en sistemas computacionales, Médico veterinario zootécnico, Nutrición, Químico farmacéutico biológico, Relaciones industriales, Sociología, Optometría y Urbanismo; esto con el objetivo de tomar en consideración carreras de todas las duraciones ofertadas, carreras con una o dos generaciones por ciclo escolar y carreras de alto y bajo perfil de socialización

Material

El instrumento está conformado por 43 preguntas divididas en cuatro secciones. La primera sección abordó la frecuencia con la que los estudiantes realizan ciertas

actividades sociales en la universidad y la frecuencia con la que reciben ayuda de parte de padres, hermanos o familiares para resolver cuestiones propias del espacio universitario a través de 15 preguntas en escala del 1 al 6. La segunda se enfocó en la identificación de los tipos de agentes más presentes en la resolución de problemas personales y propios del espacio universitario a través de 10 preguntas con un listado fijo de opciones a elegir con posibilidad de hacer múltiples respuestas. Una tercer sección cuestionó sobre la situación laboral al momento de la realización de la encuesta, los medios de obtención de empleo, las expectativas sobre el acceso al campo laboral, el tiempo necesario para acceder, el sueldo, entre otros, a través de 10 preguntas de opción múltiple, abiertas y una con descriptores libres. La cuarta sección fue sobre la obtención de datos de identificación del usuario en 8 preguntas.

La medición de variables se planteó de la siguiente manera: para medir capital social se construyeron 25 preguntas, las cuales ayudaron a reconocer el capital social distinguiendo por dimensiones de familia y pares así como un aspecto global centrado en las actividades del universitario promedio. Se asignó un puntaje a cada pregunta de manera que la sumatoria máxima posible fue de 750 puntos. Por su parte, la variable de expectativas profesionales positivas se midió a través de 3 preguntas relacionadas con las creencias sobre el futuro laboral. En las tres preguntas se le otorgaron va-

lores numéricos a cada respuesta dependiendo de si representaban un sentido positivo, neutro o negativo sobre sus expectativas. El puntaje máximo posible de esta variable fue de 90 puntos. Esta conversión de respuestas a puntajes numéricos se hizo con el propósito de medir la correlación entre las variables de interés.

El cuestionario fue creado *expresamente* para el presente proyecto, el cual pasó por un proceso de jueceo con tres doctores expertos en cuestiones metodológicas, teórico-epistemológicas y prácticas respectivamente, siendo los tres docentes-investigadores en áreas de Psicología o Sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Posteriormente se realizó un piloteo con dos grupos: de 14 estudiantes de maestría de entre 23 y 34 años y de 40 estudiantes de licenciatura de entre 18 y 23. A partir del piloteo se realizaron las modificaciones que dieron paso a la versión final del instrumento. El consentimiento informado se solicitó a la institución a través de los documentos correspondientes, para luego entregar una copia del mismo en cada unidad del instrumento dirigido a los estudiantes, el cual describió el carácter voluntario, anónimo y confidencial de su participación.

Procedimiento

Una vez alcanzada la versión final del cuestionario, la aplicación se hizo dentro de la Universidad Autónoma de Aguascalientes con el apoyo de 30 aplicadores, don-

de se consiguió ubicar a 20 de las 23 carreras elegidas. El vaciado de los datos se realizó por medio de la plataforma *Lime Survey* con el apoyo de 11 aplicadores. Derivado del proceso de vaciado de datos, se calculó el porcentaje de error de los aplicadores, siendo éste menor a un error por aplicación en una muestra del 5.0%. Se continuó con el tratamiento de la información por medio de Windows Excel donde se realizaron adecuaciones a las respuestas con el fin de permitir la medición entre las variables, para así calcular las relaciones entre las variables por medio de SPSS versión 22.

Análisis

Con base en los objetivos del proyecto se establecieron los diferentes niveles de análisis para los distintos tipos de variables. Se midió la correlación entre las variables capital social y expectativas profesionales positivas a través del coeficiente de correlación de Pearson, Asimismo, se realizaron comparaciones de medias con *t* de Student para muestras independientes para calcular la relación entre capital social y expectativas profesionales positivas entre primeros y últimos semes-tres, Se realizó el cálculo de ANOVA con un factor para medir la relación entre capital social y expectativas profesionales positivas en las variables promedio acumulado y clase social percibida.

Resultados

Se aplicaron 571 cuestionarios en 20 carreras. Las carreras con mayor número de casos fueron Comunicación organizacional (76), Ing. civil (61) y Derecho (60), mientras que Sociología (8), Optometría (5) y Urbanismo (5) fueron las carreras con menos casos. La media de estudiantes por carrera fue de 28.5.

Como parte del objetivo central del estudio se calculó la correlación entre el puntaje total de capital social y el de expectativas profesionales positivas. Se identificó que la media global del puntaje de capital social es de 275.53 con una desviación de 89.88. El puntaje de expectativas profesionales positivas fue de 71.20 con una desviación de 15.60. El coeficiente de correlación entre ambas variables es de .089 donde $p = .036$, lo que representa que la correlación entre ambas variables es positiva y baja, además de ser significativa estadísticamente.

Comparación entre semestres

Se realizó una comparación de medias en muestras independientes entre los primeros dos semestres (75% de la muestra) y los últimos cuatro semestres (25% de la muestra), donde la media de capital social en los primeros semestres fue de 281.51 mientras que la de los últimos fue de 261.67. Aquí la prueba de Levene arrojó una significación de .883 y la prueba T presentó una significación bilateral de .023, es decir, que no se pue-

de descontar la hipótesis nula y se considera que la diferencia de medias es estadísticamente significativa.

En cuanto a la comparación de medias de expectativas profesionales positivas entre primeros y últimos semestres, la media de los primeros semestres es de 70.87 y la de los últimos semestres es de 72.71. La prueba de Levene presentó una significación de 0.834 y la prueba *T* mostró una significación bilateral de 0.379, por lo que no se puede descartar la igualdad de varianzas ni se puede considerar estadísticamente la diferencia entre las medias de ambas muestras. En la Tabla 1 se presentan los datos correspondientes al resto de medidas consultadas.

Comparación entre clases sociales percibidas

Para la clase social percibida se determinaron los factores clase baja (1.2%), clase media baja (10.2%), clase media (65.0%), clase media alta (20.1%) y clase alta (0.4%), donde los participantes debieron elegir una de las opciones predeterminadas según su percepción. La prueba de Levene determinó la homogeneidad de las varianzas tanto para capital social como para expectativas profesionales positivas, ya que la significación de la primera variable fue de .291 y de .437 para la segunda variable.

Tabla 1.

Comparación de medias en las puntuaciones globales de capital social y expectativas profesionales positivas entre primeros y últimos semestres

Puntaje	Sem.	N	M	DE
Capital social	3° o menor	142	261.67	88.42
	4° o mayor	424	281.51	89.92
Expectativas	3° o menor	140	72.21	15.75
	4° o mayor	421	70.87	15.55

En cuanto a la prueba de ANOVA, para el capital social la significación fue de .010 y obtuvo 3.374 en el valor F , a la vez que para las expectativas profesionales se obtuvo una significación de .794 y un 0.421 en la prueba F , por lo que se puede confirmar la diferencia de medias en el volumen de capital social en relación a la clase social percibida, es decir, que la clase social percibida y el capital social presentan relación, mientras que no se puede confirmar alguna relación entre la clase social percibida y las expectativas profesionales positivas.

Tabla 2.

Prueba de ANOVA de un factor para capital social y expectativas profesionales positivas con el factor de clase social percibida

	Puntaje	Suma de cuad.	gl	Media cuad.	F	p
Capital social	Inter-grupos	103,970.758	4	259,92.690	3.374	.010
	Intra-grupos	4,182,577.161	543	7,702.720		

	Total	4,286,547.920	547			
	Inter-grupos	383.110	4	95.777	0.421	.794
Expect.	Intra-grupos	122,848.292	540	227.497		
	Total	123,231.402	544			

Comparación entre promedios acumulados

Se dividió a los participantes según el promedio acumulado en cuatro categorías: igual o menor a 7.0 (3.3%), entre 7.1 y 8.0 (18.5%), entre 8.1 y 9.0 (46.4%), y de 9.1 a 10.0 (18.5%), donde se realizó la prueba ANOVA de un factor con el objetivo de analizar si alguno de los cohortes tiene una media en el puntaje de capital social y de expectativas profesionales positivas distinta a la media de los demás rangos de promedio.

La prueba indica que la diferencia de medias entre grupos no es significativa en los puntajes de capital social, con un valor p de .258 y un 1.328 en la prueba F, mientras que en la medición de expectativas profesionales el valor de significación es de .058 y de 2.301 en la prueba F. De esta forma no se puede confirmar la influencia del promedio acumulado durante la carrera sobre el capital social y las expectativas profesionales positivas, ya que ningún grupo obtuvo una media que se destacara de las demás.

Comparación por situación laboral

Se cuestionó sobre la situación laboral de los encuestados en aquel momento, Teniendo como opciones nunca haber trabajado (23.3%), haber trabajado en un empleo no relacionado con su carrera (34.7%), haber trabajado en un empleo relacionado con su carrera (7.0%), estar trabajando en un empleo no relacionado con su carrera (18.6%) o estar trabajando en un empleo relacionado con su carrera (13.1%)

La prueba indica que la diferencia de medias entre grupos es significativa para ambas variables, la de capital social obtuvo una significación de .024 y la de expectativas profesionales positivas una de .023, dato que indica que el capital social y las expectativas profesionales positivas mostraron diferencias según la situación laboral de los encuestados (ver Tabla 3).

En suma, se puede reportar que la muestra fue mayoritariamente de recién ingreso, por ende, más joven en general que los de últimos semestres, donde una considerable mayoría se autopercebe como parte de la clase media. Prácticamente la mitad reportaba un promedio académico de entre 8.1 y 9.0 y habían contado o contaban activamente con un empleo, más frecuentemente que no guardaba relación directa con sus estudios. La relación entre cada variable socio-demográfica y las variables principales de este estudio fue diversa, ya que en ciertos casos como el promedio académico se observan diferencias en cuanto a las expectativas profesionales positivas, pero no con el capital social, mientras que en casos como la clase social per-

cibida se encontró lo contrario: una aparente relación entre la clase social percibida y el capital social, no así con las expectativas profesionales positivas.

Tabla 3.

Prueba de ANOVA de un factor para capital social y expectativas profesionales positivas con el factor de situación laboral

	Puntaje	Suma de cuad.	gl	Media cuad.	F	p
Puntaje capital social	Inter-grupos	103,853.339	5	20,770.668	2.607	.024
	Intra-grupos	4,461,049.523	560	7,966.160		
	Total	4,564,902.862	565			
Puntaje expectativas	Inter-grupos	3,167.321	5	633.464	2.641	.023
	Intra-grupos	133,119.278	555	239.855		
	Total	136,286.599	560			

Discusión y conclusiones

Si procuramos caracterizar a la población en relación a los resultados de nuestra encuesta podríamos cuestionarnos sobre la relación entre ciertas variables y cómo éstas podrían haber gestionado cierto tipo de trayectorias académico-laborales. Es notable cómo los estudiantes de primeros semestres aparentemente habrían presentado cierta ventaja en cuanto al volumen de capital social, cuando una lectura más clásica apuntaría al escenario contrario, posiblemente la universidad como institución no esté siendo de utilidad para permitir o fa-

cilitar la gestión de relaciones interpersonales significativas de cara al desempeño laboral, cuando se supondría que el campo universitario no debiera limitarse a facilitar el dominio de un capital cultural ligado a una licenciatura o ingeniería en particular, sino además debiera proporcionar herramientas y espacios que habiliten al estudiante en sacar el mejor provecho a de capital social para conseguir colocarse y mantenerse satisfactoriamente en el campo laboral. Es llamativo también el que esa diferencia de capital social no se extendiera a una diferencia de expectativas sociales. No parece haber diferencias sustanciales entre las expectativas de los estudiantes de primeros y últimos semestres a pesar de que el segundo grupo cuente con la experiencia de haber cursado y habitado la universidad mucho más tiempo, por lo que es posible también que el campo universitario genere una influencia más o menos homogénea en cuanto a las posibilidades laborales de sus futuros egresados y ésta permee en el desempeño que los estudiantes calculan alcanzar una vez que formen parte del campo laboral de manera formal, mientras que apelar a una posible influencia desde los contextos familiares en los estudiantes parece menos probable dada la variedad de contextos sociales que les rodea.

Sobre la percepción de la clase social, parece existir relación entre ésta y el volumen del capital social pero no entre ésta y el tipo de expectativas profesionales. La posición en la que los agentes perciben ubicar-

se no necesariamente tiene que ver con la posición a la que los agentes aspiran, pero sí lo hace con el tipo de relaciones interpersonales que son capaces de gestionar y la sensación de estar en su lugar que estas generan. El hecho de que buena parte de la muestra se autoperciba como perteneciente a la clase media dice más sobre las posiciones que se juegan los agentes en el campo en que compiten que sobre la propia realidad. La UAA es una institución de carácter público con ciertas características más comúnmente identificables en el sector privado, ya que por ejemplo, carreras como Arquitectura, Diseño Gráfico o Estomatología requieren de un fuerte capital económico para poder ya no sólo competir, sino mantenerse en una generación. Otras carreras tienen una fuerte exigencia en cuanto al horario no sólo de clases, sino también de actividades de servicio social, prácticas profesionales, actividades extracurriculares o labores de investigación, complicando así la posibilidad de llevar en paralelo una vida estudiantil con una vida laboral o incluso imposibilitando la permanencia de ciertos agentes que no cuentan con lo mínimo necesario para formar parte de sus carreras a tiempo completo. Lo significativo de tales costos son evidentemente particulares a cada agente, la forma de gestionar esos obstáculos va en relación a la clase social real de cada agente y sería interesante reconocer qué tipo de narrativas se forman detrás de esas gestiones o incluso la relación entre esas autopercepciones y el posible impacto en el desempeño real en el campo

laboral, cuestiones que quedan pendientes para un posible estudio posterior.

El promedio acumulado va en un sentido contrario al de la clase social percibida, ya que en este caso se evidencia una relación entre un promedio acumulado alto y las expectativas profesionales positivas, no así entre éste y un capital social voluminoso. Una lectura clásica apunta a que el incremento del capital cultural facilita el incremento del capital social, pero considerar el promedio académico de un estudiante su único indicador de capital cultural resulta reduccionista. El capital social refleja la capacidad de gestionar inter-acciones sociales significativas dentro o fuera del aula, y por mucho que un estudiante apruebe todas sus materias con 10, no significa que esto le derive en un aumento en sus contactos de confianza, ni lo contrario: un estudiante que aprueba con 7 no es menos capaz de relacionarse con otros, incluso es posible observar cómo en la UAA (como muy probablemente ocurre en muchas instituciones educativas) la promoción de actividades culturales, deportivas, artísticas y demás facilita la relación de los estudiantes entre sí o de los estudiantes con sus autoridades educativas incluso a costa del desempeño dentro de las aulas. Actividades como las Sociedades o Federaciones de Alumnos, torneos, competiciones, congresos, suelen ocupar (y sustituir) horarios de clase. En cuanto a la relación entre un promedio más alto y unas expectativas profesionales más positivas, es clave identificar que los estudiantes comúnmente miden su

éxito académico a través de indicadores como su promedio, su capacidad para aprobar todas las asignaturas, entre otros. Es de esperar que un estudiante prevea para sí mismo un futuro más optimista cuando sus calificaciones han sido más satisfactorias o viceversa, aunque en términos reales no exista relación alguna que haya sido comprobada. Relacionar el éxito académico y el éxito laboral es parte de las narrativas educativas en nuestro país, tanto en el campo familiar como en el escolar, y se refuerza tanto durante la etapa de educación básica obligatoria que se suele volverse parte del *habitus* del estudiante para el resto de su vida, o por lo menos mientras se desenvuelva en la posición de estudiante.

La situación laboral es una variable peculiar, ya que, si bien podría esperarse que un estudiante que no trabaja pueda dedicar una mayor atención a sus estudios, también es cierto que la experiencia laboral abre paso a otro tipo de capital social diferente al que se ha experimentado hasta antes de comenzar a trabajar. En nuestra encuesta se observó que existen diferencias tanto en el capital social como en las expectativas profesionales según la situación laboral de los encuestados hasta ese momento, si bien es difícil identificar si la experiencia de trabajar en un campo ajeno al de la propia profesión aporta capital social relacionado con la misma, podemos suponer que aporta herramientas para el enriquecimiento de dicho capital social tanto como para el del capital cultural. También parece que

las expectativas profesionales se ven impactadas por la experiencia real de desempeñarse en un empleo en particular, lo que permite establecer un piso en múltiples temas desconocidos para los estudiantes que no trabajan: sueldo, tiempo invertido en el trabajo, intentos necesarios para ser aceptado en ciertos puestos, incluso sobre el tipo de ambiente laboral con el que habrán de enfrentarse.

Este estudio pone el dedo sobre el renglón de los procesos que atraviesan los estudiantes de manera colectiva e individual entorno al desarrollo académico, social y cognitivo, de manera que las instituciones educativas impacten en el enriquecimiento del capital social del estudiante, y no únicamente le exijan prepararse en términos de competencia, sino también de movilidad social, que impacten en sus habilidades sociales para que éstas se moldeen al mismo nivel que las elevadas expectativas que muchos estudiantes tienen, producto de múltiples entornos que le exigen al estudiante actual dar todo de sí mismos sin certezas sobre su propio futuro.

Referencias

- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital, en I. Szeman, y T. Kaposy (Eds.), *Cultural theory: an anthology* (págs. 81–92). United Kingdom: Wiley-Blackwell.

- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2016). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Casillas, M., Chain, R. y Jacomé, N. (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la universidad veracruzana. *Revista de la Educación Superior*, 36(2) 7–29.
- Feliz-Marreno, J. (2017). Capital social, redes sociales y actitud emprendedora en estudiantes universitarios de República Dominicana. *Ciencia y Sociedad*, 42(1) 43–58.
- Fengqiao, Y. y Dan, M. (2015). The Impact of Social Capital in the Employment of College Graduates. *Chinese Education & Society*, 48(1) 78-108.
- Haz-Gómez, F. (2015). *El capital social y la universidad: estudio sobre la influencia de la universidad en la construcción del capital social de los jóvenes* [tesis doctoral]. La Coruña: Universidade da Coruña.
- Hernández-Hernández, G. y Fernández-Pérez, J. (2010). Expectativas profesionales: un estudio de caso. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 7(19) 18–27.
- INEGI. (2015). *Educación. Cuéntame...* Información por entidad. Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.->

[mx/monografias/informacion/ags/poblacion/educacion.aspx?tema=me&e=01](https://www.ippd62623.mx/monografias/informacion/ags/poblacion/educacion.aspx?tema=me&e=01)

- Mazzoni, E. y Iannone, M. (2014). From high school to university: Impact of social networking sites on social capital in the transitions of emerging adults. *British Journal of Educational Technology*, 45(2) 303–315.
- Mejía-Giraldo, A.; Mendieta-Cardona, C. P. y Bravo-Castillo, M. (2015). Estrategias de innovación y capital social en la pequeña y mediana empresa. *Ingeniería Industrial*, 36(3), 286–296.
- Nava, R., Mercado, P. y Demuner, M. (2013). La construcción del capital social en el emprendedor social universitario: experiencias para las OSC. *Administración y Organizaciones*, 16(31), 281–305.
- OECD. (2019). *Educación Superior en México: Resultados y relevancia para el mercado laboral*. Paris: OECD. doi:[10.1787/9789264309432-en](https://doi.org/10.1787/9789264309432-en)
- Rey, R. (2004). *La inserción laboral de los médicos: los primeros años de ejercicio profesional y la incidencia del capital social*. Montevideo: Universidad de La República.
- Román-Castillo, R. y Smida, A. (2009). El rol del capital social del emprendedor en la expansión exitosa de una start-up. El caso de Hipertexto LTDA.- “La librería de la U”. *Estudios Gerenciales*, 113(25), 15–36.
- Ruano, E., Silva, V. y Rivera, W. (2015). Cadena productiva y capital social: el caso de la piscicultura

del Cauca, Colombia. *Interações*, 16,(2) 257–264

Sandoval-Lucero, E., Maes, J. B. y Klingsmith, L. (2014). African American and Latina(o) Community College Students' Social Capital and Student Success. *College Student Journal*, 48(3), 522–533.

Torio-López, S., Hernández-García, J. y Peña-Calvo, J. V. (2007). Capital social familiar y expectativas académico-formativas y laborales en el alumnado de educación secundaria obligatoria. *Revista de Educación*, 343(2), 559–586.

Universidad Autónoma de Aguascalientes. (2018, 18 de agosto). *Licenciaturas*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Recuperado de <https://www.uaa.mx/portal/oferta-educativa/licenciaturas/>

Valero, G. y Valenzuela, R. (2013). Desarrollo del capital social de los estudiantes universitarios a través de las redes sociales en línea. *Intangible Capital*, 9(4), 971–990.





Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Usted es libre de compartir o adaptar el material en cualquier medio o formato bajo las condiciones siguientes: (a) debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios; (b) no puede utilizar el material para una finalidad comercial y (c) si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.

Resumen de la licencia

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_ES

Texto completo de la licencia

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode>